

Si en ave yo convertido,
Volver á mi forma puedo,
Y ser, despues de ser ave,
El mismo Lucio Apuleyo,
Y si puedo; oh Andria mia!
; Por esos rubios cabellos,
Por esa hermosa boca,
Por esos claros luceros,
Que no me digas de no,
Si por mi fe lo merezco!
— Poder volverte en tu forma
Aunque en ave te veas vuelto,
Dijo Andria, es fácil cosa
Para mí, que sé el secreto;
Que Pánfila mi señora
Me ha dado licion en esto,
Para á los que varias formas
Toman, en su sér volvellos.
Y esto, no me lo ha enseñado
Por el amor que le tengo,
Ni porque me quiere bien,
Mas por su bien y remedio,
Y tener cuando así viene
Quien la vuelva al sér primero:
Y mira cuán poca cosa
Es menester para ello,
Que con hojas de laurel,
Y con un poco de eneldo,
Echado en agua de fuente,
Y lavalle todo el cuerpo
Con ello, y que beba el agua,
Se vuelve en su forma luego.—
Oyendo aquestas razones
Lucio, con mayor deseo
Le volvió á pedir que al punto,
Dejando todo recelo
Hiciese lo que pedia,
Sin tenerlo mas suspenso.
Andria, aunque temerosa,
Viendo á Apuleyo resuelto
En aquella voluntad,
Entróse en el aposento
Do Pánfila se habia untado,
Y sin tardarse momento
Sacó de una bujeta,
Mas de la mitad de unguento.
Apuleyo sin tardarse,
De su desventura incierto,
Se quitó toda su ropa
Y quedó como nacemos,
Y él mismo comenzó á untarse
La cabeza, espaldas, pechos,
Por una banda y por otra,
Sin dejar parte, ni extremo,
Creuyendo hacerse ave
Cual Pánfila: mas el cielo
Consintió que se trocase
La bujeta del unguento,
Y despues que se vió untado
Comenzó con mucho esfuerzo
A mover el cuerpo y brazos,
Para que saliera pelo,
Como á Pánfila salió,
Mas fué diferente efecto,
Que no le salieron plumas
Ni las alas le crecieron,
Que los pelos que tenia
En sedas se le volvieron,
La piel delgada de hombre,
En duro y áspero cuero,
Los dedos de piés y manos
Se juntaron y cubrieron
De una dura y gruesa uña,
Crecida por los extremos;
Nacióse una larga cola,
Mudando de hombre el gesto,
Haciéndosele la cara
Muy grande, el hocico luengo,
Las narices aventadas,

Los labios colgando y gruesos;
Creciéronle las orejas,
Cual el rostro por parejo,
Quedando al fin convertido
En asno, Lucio Apuleyo.
El cual viéndose en tal forma,
Queriendo quejarse de ello
A Andria, alzaba la voz,
Mas tambien mudó el acento,
Que yendo á formar sus quejas
Rebuznaba, y no pudiendo
Hablar, daba mil rozidos,
Mil respingos, mil revuelcos;
Que aunque perdió forma y habla,
Le quedó vivo el ingenio,
Y así los ojos en Andria
Tenia fijos sin movellos,
Enternecidos del daño,
Demandándole el remedio,
Como á causa principal
Del miserable suceso.
Andria llorosa y turbada,
Hiriendo su rostro bello,
Lloraba, llamando injusto
Al hado, y cruel al cielo,
Y acuitándose decia:
— ¡Qué órden hay, triste, en esto!
Que no puedo deshacer
Agora, lo que está hecho,
Ni enmendar con advertencia,
Lo que hizo el torpe verro,
Que la hora me lo impide
Y la falta de aderezo,
Que aunque es fácil lo que falta,
Es difícil por el tiempo,
Pues con mascar unas rosas
Quedarás el que primero,
Y estas hasta ser de día
No las hay, ni yo las tengo.
Bájate ahora al establo,
Pues que no puede ser ménos,
No te coja aquí mi ama,
Que será peor exceso,
Que lo que á mi cargo queda
Será en dando su luz Febo.—
Bajó Lucio la cabeza,
Y dejando el aposento
Se fué á la caballeriza,
Do vió su caballo luego,
Y otro jumento con él,
Del huésped, y entre ellos puesto,
Cuál le da coz, cuál bocado,
Al triste Lucio Apuleyo,
Que aunque convertido en asno,
El sentido tenia entero,
Y así se metió á un rincón
Considerando su duelo,
Su no vista desventura
Y de amor el duro premio,
Y al término á que lo trujo
De la mágica el deseo.
Estando en este cuidado
Deseando ya el remedio,
Entraron unos ladrones
Las puertas por fuerza abriendo,
Y liando cuanta ropa
Había en casa, se fueron
Al establo, y viendo en él
El caballo y los jumentos,
Cargaron todos los lios,
Y las cosas de mas peso,
Y dándole muchos palos
Al monte fueron con ellos,
En cuyo camino á Lucio
Mil cosas le sucedieron,
Hasta que comió unas rosas
Con que en su forma fué vuelto.

(CUEVA, Coro [cbeo].)

463.

HIPOMENES.
(Anónimo.)

Hipomenes, un varon
Príncipe, se señaló
De los fuertes atenienses,
Y con paz los sujetó.
Este con noble señora
Honradamente casó,
De la cual hubo una hija
Que hermosa la dotó.
Cuanto mas creció en edad
Mas hermosa pareció.
El padre, como era sabio,
Sobre ella siempre veló,
Sabiendo que la hermosura
Mucho daño acarreo,
Y mas qu'era de mujeres
La cepa do procedió.
De grandes fué demandada,
Por ricos se requestó:
La mujer como es variable,
Siéndolo esta, se varió,
Y es que la hermosa doncella
La virginidad perdió.
Manifestándolo al padre
De gran ira s'indignó:
Tomóla por los cabellos,
En un establo la entró,
Y con un feroz caballo
Que tenia, la encerró.
Cerrada, tomó la llave,
Consigno se la llevó,
Y sin dalles á comer
Una semana pasó.
El caballo, con la hambre
A la doncella apañó,
Y con sus dientes y patas
Toda la despedazó:
Así la triste doncella
De aquesta suerte murió.

(Cancionero, Flor de enamorados.)

464.

PÍRAMO Y TISBE.—I.
(Anónimo.)

Tisbe y Piramo que fueron
Leales enamorados,
Allá en la gran Babilonia
Nacidos, tambien criados,
De su desastre y fortuna
Quiéroos contar y sus hados.
Piramo, gentil mancebo
De nobles padres honrados,
Requirio á Tisbe de amores
Con motes muy requebrados.
Apiadándose Tisbe
De sus penas y cuidados,
Concertáronse una noche,
En ser sus padres echados,
Salir fuera la ciudad,
Secretos, disimulados,
A un lugar constituido
Junto de unos verdes prados
Fuera de conversacion
Por estar mas ocultados.
Tisbe, la hermosa doncella,
Fué con pasos abreviados,
Primera venida al puesto,
Do con gritos denodados
Vió venir una leona,
Los piés en sangre bañados
De una vaca que habia muerto
Por aquellos despoblados.

De gran miedo dió á huir:
Con sentidos alterados
Dejó el manto, y la leona
Con sus piés ensangrentados
Hizole pedazos todo,
Dándole fieros bocados.
Ya Piramo se venia
A do habian de ser hallados,
Y por la luz de la luna,
Que daba por los sembrados,
Conoció el manto de quien
Fué por sus dedos trenzado.
En ver rasguños tan fieros,
Y de sangre señalados
Dijo:—Leona ha de presto
Mis placeres conturbado,
Y pues sus carnes y huesos
En su vientre ha sepultado
De mi tan querida Tisbe,
Sean mis día abreviados.—
Hirióse con el puñal,
Fuéron de presto acabados.
Volviendo allí Tisbe, vido
A sus amores finado:
Con el mismo puñal, dióse
En sus pechos delicados.
Murieron ambos á dos
Como amantes desdichados,
Y de alabastro en sepulcro
Juntos fuéron sepultados.

(Cancionero, Flor de enamorados.)

465.

PÍRAMO Y TISBE.—II.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

En la grande Babilonia
Que Semiramis fundara,
Piramo, gentil mancebo,
Y una doncella moraban,
Habia Tisbe por nombre,
En hermosura extremada,
Ambos en edad iguales,
En gentileza y en gracia:
Ningun semejante á estos
En sus tiempos no se hallaba:
Ambos en grande amistad,
Desde niños se criaban;
Siendo sus padres vecinos
Continuo juntos andaban.
Creció su amor con los años,
Perfectamente se amaban:
Sus padres lo han conocido,
De estorbarles ordenaran
Aquella conversacion,
Que en ellos tan viva estaba:
No lo pudieron hacer,
Que su amor los remediara.
Un resquicio muy oculto
Entre ambas casas buscaran,
Do ninguno los sentia;
Por allí ambos hablaban:
Los sus secretos amores
Por allí comunicaban.
Los corazones de entrambos,
Viéndose mucho descansan:
Muchas veces verse juntos
Los amantes deseaban,
Besándose y abrazando,
Mas la pared los estorbaba.
Incitados con su amor,
Con la pared razonaban:
— ¡Por qué nos eres molesta?
Di, cruel: ¿por qué estorbabas
Que no se junten aquestos
Que tanto lo deseaban?—

En estas y otras cosas
Mucho tiempo allí gastaban,
Hasta que ya fatigados
Con la vida que pasaban,
Y no pudiendo sufrir
Lo que los atormentaba,
Conciertan este concierto,
Que otro remedio no hallaban:
Que otro día bien de noche,
Cuando todos reposaran
Sin que nadie los sintiese
Se saliesen de sus casas,
Y fuesen á un arboleda
Que por lugar señalaban,
Para gozar sus amores
Libremente, y sin que haya
Quien les cause impedimento
Como hasta allí lo hallaban.
Venida que fué la noche,
Ya que todos descansaban,
Salió de su casa Tisbe
Como la que deseaba
Verse ya con su querido
Como firme enamorada.
Al lugar constituido
Muy alegre caminaba,
Que la fuerza del amor
Hála hecho muy osada.
Cerca era de la ciudad
Esta arboleda nombrada:
Sentóse bajo un moral
Mientras Piramo llegara.
Ella con grande congoja
Como su amigo tardaba,
Vió venir una leona
Con la boca ensangrentada.
Viene á beber á una fuente
Que está cerca de ella estaba;
Con miedo que d'ella tiene
En una cueva se entraba:
Dejó el manto en el camino
Como la que iba turbada.
Cuando bebió la leona
Para el bosque se tornaba;
Vió estar el manto en el suelo,
Con las uñas lo rasgaba.
Hízolo muchos pedazos,
Y todo lo ensangrentara.
Piramo salió mas tarde,
Vino adonde Tisbe estaba,
Las pisadas de la leona
Vido con la luna clara
En el polvo, hobo gran miedo,
Mas luego se esforzara.
Anduvo mas adelante
Y con el manto encontrara
Despedazado y sangriento,
Y desdeque tal lo mirara
Conoció que era de Tisbe
Y que ella lo cobijaba.
Creyó su amada ser muerta;
Tristemente lamentaba:
Con sospiros dolorosos,
Que el corazón le arrancaban,
Decía: —; Triste de mí!
D'este mal fui yo la causa;
; Debiera ser yo el primero
En venir á esperarla!
Y pues fui tan desdichado
El vivir me desagrada.
Ya deseo que viniesen
Leonas d'esta montaña,
Y este perezoso cuerpo
Con las sus uñas deshagan,
Que yo merecía la muerte
Y no aquella desdichada,
Pues que le mandé venir
Donde la muerte hallara.
¿Dónde estás, señora Tisbe?

Dónde estás, que no me hablas?
¿Qué haré agora sin tí
Viviendo vida penada?
Mas no es justo que yo viva
Sin de mí hacer venganza.—
Esto dicho tomó el manto
Y al moral se allegaba;
Llorando de los sus ojos
Lo besaba y abrazaba.
Así hablaba con él
Como si fuera su amada.
Después de haber lamentado
Y afligido la su alma,
Dijo: — Recibe, señora,
Venganza que de mí daba.—
Puso la espada en los pechos
Y sobre ella se arrojaba,
Y con el peso del cuerpo
Salióle por las espaldas.
Con el ansia de la muerte
Como el cuerpo meneaba
Salióle mucha sangre,
Que todo el suelo bañaba.
Salió la hermosa Tisbe
De adonde escondida estaba,
Creyó que sería venido
Piramo, á buscarlo andaba,
Y como no parecía
A el moral se tornaba.
Vió estar el cuerpo tendido
La color amortiguada:
Hacia tras se retiró
Como mujer espantada.
Paróse tal como muerta,
El corazón le temblaba:
Dudosa estaba entre sí
Y no se certificaba,
Si era aquel el moral
Que cuando huyó dejara.
Después mirando mejor
Conoció lo que dudaba,
Conoció el cuerpo estar muerto,
Vió en él metida el espada,
Conoció que era su amado
El que muerto allí fincaba,
Comenzó á dar grandes gritos,
; Lástima era mirarla!
El su delicado rostro
Con las manos arañaba,
Y con grande crueldad
Los sus cabellos mesaba,
Y con entrañable amor
El cuerpo muerto abrazaba,
Y muy amorosamente
En el rostro lo besaba.
Con voz ronca de llorar
D'esta suerte razonaba:
—Dime, Piramo, señor,
Poseedor de mi alma,
Di: ; quien en tan breve tiempo
Tal como estás te parara?
Respondedme, señor mio,
Hablad á quien os hablaba:
Yo soy la que siempre amastes,
Yo soy la que á vos amaba,
Abri esos vuestros ojos,
Mirad á quien os llamaba,
Catad que soy vuestra Tisbe,
; Señor mio, alzá la cara!
Abrió Piramo los ojos
Ya qu'el alma se le arranca,
Cuando oyó el nombre de Tisbe,
Y mostró que se alegraba.
Quiso hablarle y no pudo
Porque su fin lo estorbaba,
Y luego en el mismo punto
En sus brazos espiraba.
Cuando ella conoció el manto,
Y lo vido cual estaba,

Alzó los ojos al cielo;
De nuevo tanto lloraba
Que los aires con las quejas
De sus voces resonaban,
Y viendo cómo salía
Por las espaldas la espada,
Dijo: — ; Oh sin ventura yo!
; Oh qué desdicha tamaña!
¿Qué ofensa hice á mis dioses?
; Porque así me castigaban?
Aquel que fué causa d'esto
A ellos ruego que mal haya;
No es justo esté yo viva,
Pues que tú ya no lo estabas.
A mis parientes y tuyos
Aquesto yo les rogaba,
Nos entierren ambos juntos;
Nuestro amor lo demandaba.
En la vida iguales fuimos
Y en la muerte desastada,
Y tambien ruego á los dioses
Me concedan, suplicaba,
Que en memoria d'este hecho
A este árbol le sea mudada
La fruta, que sea muy negra,
La cual agora es muy blanca;
; Pues tanto mal encubria
Merece le dén tal paga! —
Desdeque esto hobo hablado,
A su amigo se acercaba;
Sacó la espada del cuerpo,
Y con ella se matara.
Junto á Piramo cayó:
Muertos allí los hallaran.
Llevaronlos sus parientes
A Babilonia su patria:
Sus padres los lloran mucho,
El pueblo los consolaba;
A Piramo y Tisbe amantes
En un sepulcro enterraban.
(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

466.

LEANDRO Y HERO. — I.

(Anónimo.)

Por el brazo del Esponto
Leandro va navegando:
Sale del puerto de Abido
Hacia Sesto caminando:
Su lindo cuerpo es navio,
El amor le va animando,
Sus brazos sirven de remos,
Qu'el agua van apartando,
Y los piés por gobernalle
A su trabajo ayudando:
Por aguja su cabeza
Del norte no va curando:
La lumbre es la que le llama,
Por ella se va guiando.
Derribara el viento aquella
Triste curso señalando;
Soltó los vientos Neptuno;
El mar anda rodeando,
Júpiter rompió sus sellos
Muy grande furor mostrando,
Y el esforzado amor
Va con ánimo nadando.
La fortuna lo maltrata,
Con las ondas va luchando:
Tanto esforzaron los vientos
Qu'el triste se va cansando,
Do empezó con gran dolor
D'este modo lamentando.

— ; Oh la mi tierra de Abido!
¿Qué pensarás yo faltando?
; Oh mis parientes y amigos!
No me esperéis paseando:
; Oh la mi señora Hero!
¿Qué harás, dime tú, cuando
Verás este triste cuerpo
Que t'estaba contemplando? —
Leandro estando en aquesto,
Su vida se iba apocando:
Zabullóle l'agua al hondo,
Murió el triste suspirando,
Y con decir: — ; Hero! ; Hero! —
Su vivir se fué acabando.

(Cancionero, Flor de enamorados.)

467.

LEANDRO Y HERO. — II.

(Anónimo.)

Aguardando estaba Hero
Al amante que solía,
Con tristeza y gran cuidado
De ver cuan tarde venía.
Miraba de una ventana
El temporal que corría;
Por las orillas del mar
Los lindos ojos volvía,
Y en ver la onda que daba
A la torre do vivía,
Pensaba qu'era Leandro
Con la escuridad que hacía.
Pero en su mirar continuo
Ya qu'el alba esclarecía,
Vido un hombre allí tendido
Que muerto le parecía.
Después que lo hubo mirado,
Conociólo en demasia;
Qu'era su amigo Leandro,
Que amaba mucho y quería.
Con grandísimo dolor
Estas palabras decía:
— ; Oh desdichada mujer!
Oh gran desventura mía,
Pues he perdido mi amado
Que mas que á mí le quería!
; Bien me privaste, fortuna,
Del gozo que poseía!
; Ven ya, muerte, si quisieres,
Y darte he esta alma mía!
; Viendo mi señor ya muerto
No quiero vivir un día! —
Y diciendo estas palabras
S'echó con gran osadía
Desde la ventana, abajo,
Y encima el cuerpo caía.
A Leandro acompañando
La hermosa Hero moría:
En los campos Eliseos
A Hero y Leandro en compañía
Sepultaron juntamente
Con tristeza y agonía.

(Cancionero, Flor de enamorados.)

468.

NACIMIENTO DE PÁRIS.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Preñada es la reina Hécuba
Su mujer del rey Priamo:
Una noche en su dormir
Un sueño había soñado.
Gran pavor tomó la Reina,
Al Rey lo ha revelado:
Es el sueño, que paría

Un fuego cruel y bravo
Que abrasaba á toda Troya;
Destruída habia quedado.
Priamo con gran temor
A su dios ha preguntado
Lo que significa el sueño.
Luego le fué declarado;
Que de Hécula naciera
Un hijo muy malhadado,
Causa de destruición,
De aquese reino troyano.
Priamo que aquesto oyó,
Luego habia sentenciado
Que el hijo que le naciese
Fuese luego degollado.
Un hijo parió la Reina
De muy gran beldad dotado;
Mas movida á compasión
No consintiera matarlo.
Hizole secretamente,
Dar á aquellos que el ganado
Del rey Priamo traian
En las selvas pacentando,
Para que allá lo criasen:
Llamarle mandó Alejandro.
Siendo ya crecido en dias,
Hijo de pastor llamado,
El oficio pastoral
Bien lo iba ejercitando.
En aquea selva Ida
Apacienta los ganados,
Que eran de Priamo el rey;
Diestro es y ejercitado.
Cuando lidiaban dos toros
Al vencedor de buen grado
Con corona de vitoria
Era por el coronado:
Dicen que es justo juez;
Páris todos le han nombrado.
Dél se enamorará Enome,
Que ganado anda guardando.
Ambos del amor heridos
Publicanse su cuidado;
Juntos andan por los montes,
De compañía se arredrando;
Ambos quieren soledad
Para gozar sus regalos.
Conocido fué Páris
Por hijo del rey Priamo,
Y llevado á su real casa,
Enome sola ha quedando;
Lamenta su soledad,
Llora el poco cuidado,
Y la grande ingratitud
Que Páris con ella ha usado,
Mal pagando los servicios
Que le hizo señalados,
Dándole su libertad,
Siendo querido y amado
D'ella mas que de ninguno
Lo fuera, ni en tanto grado,
Porque con perpetuo olvido
D'ella no se habia acordado
Despues que pareció ser
Hijo de Rey tan honrado.
Mas por tanta ingratitud
El amor no le ha menguado,
Que en su memoria lo tuvo,
Que nunca le ha olvidado;
Y aun despues de Páris muerto
Del ejército greciano,
Como vió el cuerpo difunto,
Sin seso habia quedado,
Y con el grande dolor
La muerte la habia llevado.

(SERÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

JUICIO DE PÁRIS.

(Anónimo¹.)

Por una linda espesura
De arboleda muy florida
Donde corren muchas fuentes
De agua clara muy lucida,
Un rio caudal la cerca
Que nasce dentro en Turquía
En las tierras del Soldan
Y las del gran can Suria;
Mil y quinientos molinos
Que d'él muelen noche y dia,
Quinientos muelen canela
Y quinientos perlas finas,
Y quinientos muelen trigo
Para sustentar la vida.
Todos eran del gran Rey
Que á los reyes precedia,
Padre del buen caballero,
Orden de caballeria,
Del esforzado Don Héctor
Que á los griegos destruía.
En medio d'esta arboleda
El infante Páris dormía;
El arco tiene colgado
De una murta muy florida,
Y el aljaba de los tiros
Por cabecera tenía.
Era por el mes de mayo,
Que los calores hacia;
Por el suelo muchas flores,
Muchas finas clavellinas,
De lirios y rosas frescas
Qu'era grande maravilla.
Allí el ruiseñor cantaba
Con muy dulce melodia:
Cantaban mil pajaricos
Todos con grande armonía.
Y estando así el infante,
Qu'el sueño mas le venia,
Dormiendo soñaba un sueño
De una vision que veía,
De tres las mas lindas damas
Qu'en todo el mundo habia,
Vestidas de oro y de seda,
Perlas y gran pedrería.
Los joyeles que llevaban
No tienen par ni valia;
Rubios cabellos tendidos,
Que un sutil velo cubría.
Y estando así dormiendo,
Que de sí nada sabia,
Cuando estas lindas damas
Cada cual bien lo servía.
La una le peina el cabello,
La otra aire le hacia,
La otra le coge el sudor
Que de su rostro salía.
Recuerda el infante Páris,
No sabiendo si dormía;
Mas ya en sí acordado
Con espanto que tenía,
Palabras está diciendo;
De aquesta suerte decia.
— ¡Oh Dfos, y qué lindas damas!
¡Qué linda filosofía!
¡Bien parece en estos gestos
Ser damas de gran valía!
Decidme, si sois humanas
O si sois cosa divina,
O si sois encantamiento,
O buena ventura mia.
Decid, si puedo serviros
Con las fuerzas y la vida,
Aventuraré mi cuerpo
En batallas noche y dia,

Porqu'el dia que naciera
Grandes cosas se decian
En las cortes de mi padre
Que grandes sabios habia;
Y aun la Infanta mi hermana
Que lee en astrología,
Dijo qu'en esta arboleda,
Dentro en esta praderia,
Me venia á mi aventura
Por donde me perderia.
Mas aunque sepa morir,
De servir no causaria,
Qu'en los buenos caballeros
Mal está la cobardía.—
Convidábanse las reinas
Cual primero hablaria.
Habló la primera Pálas
Una razon bien sabida.
— A vos el infante Páris,
Escuchadme por mi vida,
Pues que sois tal caballero
Digno en la sabiduria,
Estad con ojos abiertos,
Despertad la fantasia
Porqu'estas reinas y yo
Venimos en gran porfia
De cual era mas hermosa,
De cual era mas garrida.
Páris, si juzgais por mí
Aqueste don os daría:
Daros he ventura en armas,
Y dicha en caballeria:
Vencerás cualquier batalla
Aunque tengas demasia.—
Luego que acabó la Pálas,
Habló Juno: así decia:
— A vos, esforzado Páris,
Oiga vuestra señoría:
Caballero sois en armas,
Qu'en el mundo otro no habia,
Persona tan justiciera,
Porque se alegra mi vida,
Que sé que no quitaréis
Aquello que hoy merecía,
Y si me dais este don
Yo á vos otro daría.
Daros he muchos dineros,
Mas que ningun rey tenia;
Sobre todos los señores
Siempre habrás la señoría.—
Hablado que habia Juno,
Vénus luego allí venia,
Vestida de ropas verdes;
Un arco al cuello traía.
Hablaba luego á Páris,
Que delante la tenía.
— A vos, el principe Páris,
Hijo del Rey d'esta isla:
Hijo sois del mejor rey,
Qu'en todo el mundo habia:
Hermano del caballero
Que Don Héctor se decia:
Yo sé que fuerza ni miedo
Nos hará torcer la vía,
Por do espero mi derecho,
Páris, no se perderia.
En vuestras manos, señor,
Encomiendo la hora mia.
Si juzgas, Páris, por mí,
Por empresa te daría
Esta saeta de amor,
Que llegando luego heria:
Darte he la mas linda dama
Qu'en el mundo otra no habia,
Y, Páris, sobre las otras
Siempre habrás la señoría.—
Don Páris de que se vido
Metido en tan gran porfia,
Hablando muy reposado

Estas palabras decia:
— Suplico á vuestras altezas:
Desnudas veros querría
Porque yo pueda juzgar
Y absolver vuestra porfia.—
Todas juntas á la par
Se desnudan de camisa.
Juzgáralo el infante Páris,
D'esta manera decia:
— Qu'en gala y en discrecion,
Hermosura y cortesía,
Y en todo lo que hay demas,
Y á lo que á él le parescía,
Juzga que la diosa Vénus
Llevese la mejoría.—
Luego Pálas y Juno
Empiezan á hacer su vía:
Métense por un bosque,
Por una gran praderia,
Estas palabras diciendo
Ambas juntas á porfia.
— ¡Páris, y cuán mal mirastes!
¡Mal mirastes la honra mia!
Pudierades tomar provecho,
Y escogistes la perdida.
Yo os haré morir en batalla
Que será de gran valía,
Y verás esa gran Troya
Cual por tu causa caía.

(Cancionero de Romances.)

¹ Hé aquí un largo pero lindo y popular romance, cuyo estilo y versificación sencilla y graciosa hacen presumible que se compusiese á principios del siglo xvi, y por un buen poeta aficionado á los libros caballerescos. Así es de creer, puesto que reviste de las formas de caballeros andantes á Don Héctor y á Don Páris.

PREPÁRANSE LOS GRIEGOS Á VENGAR SOBRE TROYA EL RAPTO DE ELENA, Y LA INJURIA HECHA AL REY MENELAO.

(De Soria¹.)

Triste está el rey Menelao,
Triste con mucho cuidado
Por lo qu'el troyano hizo,
Páris el enamorado,
Que robó la linda Elena
De su templo consagrado.
Yo cuento con los perdidos
Al que va mejor librado;
Enemiga es la ventura
Al mas bienaventurado:
Al forzador por la fuerza,
Por la pérdida al forzado.
Los troyanos llaman gente,
Los griegos ya la han juntado,
Mas el consejo de Ulises
Por todos es aprobado.
Qu'enviasen por Aquiles,
Buen caballero estimado,
Que sin él no se podia
Vengar el yerro pasado.
Presente en el pensamiento
Del que sostiene el cuidado:
¡Oh Páris, cuán bueno fuera,
Pues fuistes aconsejado,
Olvidar la vieja injuria,
Pues no fuistes injuriado!
Creistes mas el consejo
De Héctor el esforzado:
En los comienzos miramos
Qu'el fin traerán sojuzgado.

Deshecha.

Lo que la ventura quiere,
No querello
Es el camino de vello.
La ventura lo concierta;
Quien piensa desconcertallo,

Mas acierta en acertallo
Qu'en desconcertallo acierta.
El rodear es atajo
Para aquello
Que por fuerza habrá de vello.
No puede ser excusado
Lo qu'es de fuerza, no hay duda,
Que no muda quien no muda
Lo qu'está ya sentenciado.
Mudara su pensamiento,
Mas no aquello
Que piensa mudar por ello.

(Cancionero general.—It. Cancionero de Romances.)

⁴ Hállase también esta composición en el *Cancionero de Romances*; pero ménos completa, y sin el villancico que la termina. Es composición artística, pero con pretensión á popular. Pertenece á las últimas décadas del siglo xv.

471.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo ¹.)

Triste, mezquino y pensoso
Estaba el rey Menelao,
Por lo que París hiciera,
París el enamorado,
Que robó la linda Elena
De su templo consagrado,
Y se la llevara á Troya,
Y con ella se ha casado.
Sabiéndolo Agamenon,
Va á consolar á su hermano:
Menelao que lo viera
Levantóse de su estrado,
Rompiendo las vestiduras
Y las sus barbas mesando;
Por el palacio adelante
Con gran pasión va llorando:
—¿Qué es de tí, reina Elena?
¿Haciendo terrible llanto
Te llevaron los troyanos,
A mi pesar, sin mi grado!
¿Mejor me hubiera á mi sido
Nacido no haber estado,
Y no ser Rey en el mundo
Para verme tan penado!
¿Yo juro á los nuestros dioses,
Que siempre viva enojado,
Hasta que derribe á Troya,
Y degüelle al rey Priamo!—
Y con este juramento
Algo quedó consolado,
Y lo mismo Agamenon
Juró también de guardallo.
También lo jurara Ulises,
Que con ellos se ha hallado,
Y promete de buscar
A Aquiles el esforzado,
Que sin él no se podía
Vengar el yerro pasado.
Ya despachan mensajeros,
Y mucha gente han juntado,
Y con muchos reyes griegos
Para Troya han embarcado.

(Cancionero de Romances.)

¹ Como el anterior, pero de la última década del siglo xv, ó la primera del xvi.

472.

HÉCTOR Y AQUILES.

(Anónimo.)

Miraba el famoso Aquiles,
Caudillo del campo griego,
En lo rojo de las armas
El valor y brazo de Héctor:

Miraba el templado escudo
De aquel consagrado acero,
Por mil partes abollado
Desembrizado y deshecho:
Miraba sus Miridiones,
Su amigo Patroclo muerto,
Menelao y Agamenon,
Sin brio, fuerza, ni esfuerzo:
Miraba allí sin armas,
Quien con ellas tanto ha hecho,
Y el rostro mira que hizo
Rostro á tanto caballero:
Mil cosas revuelve y mira
De aquel su contrario fiero;
Que son en los casos de honra
Profundos los pensamientos.
Con la ocasión de las treguas
Halló en el troyano templo
De aquella sangrienta Pálas,
Aquel vencedor sangriento.
Estaba el fuerte troyano
De un manto rojo cubierto,
Color con que tiñe el campo,
Y viste sus pensamientos.
El semblante tiene altivo,
El rostro largo y moreno,
Estando alegre, hermoso,
Estando enojado, feo:
La frente espaciosa y ancha,
Los labios rojos y bellos,
Los dientes juntos y blancos,
El cabello corto y crespo.
Conoce por las señales,
Quién se señala entre ciento,
Porque las muestras de fuera
Conciertan con lo de dentro.
Sosiega el pecho alterado
El fiero semblante de Héctor;
Que al soberbio contrario
Tiempla el corazón sberbio.

(Romancero general.)

473.

AQUILES MATA A TROYLO, Y MUERE POR ELLO.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Llanto hace dolorido
Priamo, ese rey troyano,
Con Hécuba su mujer:
Ambos están lamentando.
Lloraban su fuerte hijo
Héctor, el muy esforzado,
Muerto por mano de Aquiles
No con esforzada mano.
Los troyanos piden tregua,
Los griegos la han otorgado,
Para sepultar á Héctor
Y hacelle su aniversario.
Al templo de las obsequias
Aquiles habie llegado:
Vido en él á Policena,
Que lloraba por su hermano,
Muy perfeta en hermosura,
Graciosa en extremo grado.
Luego que Aquiles la viera
D'ella quedó enamorado,
Y á la triste reina Hecuba
Por mujer la ha demandado.
Prometió quitar el cerco
Que á Troya tiene cercado,
Si hace lo que le pide:
La Reina se la ha mandado.
Acabadas son las treguas,
A la batalla han tornado;
Aquiles entraba en ella,
A Troylo ha derribado.
Matólo como traidor,
De troyanos es llorado:

Hécuba con Policena
Procuraban de vengarlo.
A Aquiles envían mensaje,
Cumplir quieren lo mandado:
Incitado mas de amor,
Que de razon acordado,
Sin armas y un compañero
(Antíloco era llamado),
Hijo del viejo Nestor,
Al templo de Apolo entraron;
Recibieron muerte cruel,
Que París se la habie dado.

(SEFÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

474.

TREGUAS ENTRE GRIEGOS Y TROYANOS.—MUERTE DE HÉCTOR,
Y AMORES DE AQUILES CON LA LINDA POLICENA.

(De Luis Hurtado ¹.)

En Troya entran los griegos,
Tres á tres, y cuatro á cuatro,
Mientras que las treguas duran
Que los dos reyes han dado:
El rey Priamo de Troya,
También el rey Menelao.
Entre tanto el fuerte Héctor
Se sale por ver el campo,
Y por ver sus enemigos,
Si están puestos á recaudo:
Y mirando á todas partes
Con Aquiles ha encontrado,
El cual tenía gran deseo
De á Héctor ver desarmado,
Por ver si es hombre robusto,
O de gesto mesurado,
Y si es de damas querido
Como en Grecia se ha sonado.
Aquiles cuando vió á Héctor
D'esta manera ha hablado:
—Dios te salve, fuerte Héctor,
Buen caballero esforzado,
Fuerte muro y defensor
Del gran caudillo troyano;
Quieres entrar en la tienda,
Que no te será negado.
¿Gran placer tengo de verte
Como vienes desarmado:
Pero mayor me sería,
Mayor con gozo doblado,
Si yo te diese la muerte,
La cual te daría de grado,
Porque mi cuerpo ha sentido
Los golpes de tu gran mano;
Que los tajos de tu espada,
Mucha sangre me han quitado,
Y el dolor que d'esto tengo
Al corazón me ha llegado!
Mas otra mayor afrenta
Me le tiene quebrantado,
Y es de que tengo memoria
De la muerte que tú has dado
A Patroclo, un caballero,
Mi amigo muy estimado,
Qu'entre mi cuerpo y el suyo
Diferencia no he hallado;
Mas la muerte que le diste
Vengaré con esta mano,
En tí, y en tu mismo cuerpo,
Como tengo deseado.—
Allí habló el fuerte Héctor,
Bien oiréis lo que ha hablado:
—Así haga á vos, Aquiles,
Caudillo muy sublimado,
Fuerte muralla de Grecia,
Y de los griegos amparo:
No teneis justo derecho
En eso que habeis hablado;

Que si busco vuestra muerte
Debó buscar vuestro daño,
Y si no lo hiciese
A mal me sería contado,
Pues venis de vuestra tierra
Por hernos desguisado,
Y poneis á nuestra gente
En muy contino trabajo,
Aunque vuestras amenazas
Ningun temor me han causado:
Mas si dos años yo vivo,
A todos daré mal cabo,
Pues locamente os pusistes
Donde os iriades de grado
Si por vergüenza no fuese
Dejaríades todo el campo,
Mas primero serás muerto
Por aqueste fuerte brazo,
Que los filos de tu espada
Mis carnes hayan probado.
Mas si tienes osadia,
Y presumes d'esforzado,
Y piensas prevalecer
Con Héctor el afamado,
Haz que firmen los carteles
De tu parte en todo el campo,
Y firmarán los de Troya
De pasar por lo juzgado,
Y es: que los dos juntamente
Quedemos desafiados,
Para dar nuestra batalla,
Solos nos en campo armados:
Y si vencieres tú, Aquiles,
Darse os ha Troya de grado,
Con que dejes ir la gente
A vivir á reino extraño;
Y también si yo venciere
Que os vais y dejes el campo.—
Aquiles oyendo aquesto
Gravemente se ha enojado,
Y por aceptar batalla
D'esta manera ha hablado:
—Calles, calles, fuerte Héctor,
No quieras ir castigado;
Mas tomes aqueste guante
Para que quede aplazado.—
Y á las voces qu'ellos daban,
Con esto que han concertado,
Vino el rey Agamenon,
Con ese rey Menelao.
Fuése derecho á la tienda
Donde los dos se han juntado.
Los griegos dan su consejo
A ese buen rey Menelao:
Mas Agamenon no quiere
Que pasen por lo ordenado.
Los troyanos no consienten,
Sino solo el rey Priamo;
Pero como es uno solo,
Con todos ha concordado,
Que salgan todos con gente
Para un día señalado,
Adonde despues salieron
Como aquí os será contado.
Salió el esforzado Héctor
Con quince mil de á caballo;
Consigo llevó á Troylo,
Con dos mil y mas armados:
París también salió luego
Con arqueros á su lado,
En número de tres mil,
Que muy bien los ha ordenado:
Deyofevo salió tras este,
Que otros tantos ha tomado;
Pues Eneas con la resta,
En Troya no se ha quedado
Con sus cien mil caballeros
Condes, duques de alto estado.
Ansina salió esta gente

A tomar lugar del campo.
 Por acá salen los griegos
 Que otros tantos han juntado;
 Mas el primer combatiente
 Fué el rey Félix, muy osado,
 Que de parte de los griegos
 La delantera ha tomado;
 Y salírale al encuentro
 Héctor el fuerte troyano.
 L'encontró tan fuertemente
 Que presto le dió mal cabo,
 Y sin hablar mas palabra
 Cayó muerto del caballo.
 Aquí se armó una batalla
 Que nadie podía contallo,
 Donde Héctor fué herido
 En el carrillo á soslayo;
 Mas esta chica herida
 No sabe quien se la ha dado,
 Y mirando hácia Troya,
 Muchas damas ha hallado
 Qu'están puestas en los muros
 Para ver quien vence el campo.
 Pues Héctor varonilmente
 Muchos reyes ha matado,
 Entre los cuales fué uno
 Persona de gran estado:
 Mas aqueste fué el postrero
 Que Héctor ha derribado.
 Héctor tenía una costumbre,
 De que le fué mal contado:
 Era tomar una pieza
 De cualquier rey señalado:
 Y estando quitando á este
 El yelmo qu'esta enlazado,
 Abajárase á quitalle
 Sobre el arzon del caballo:
 Mas detras estaba Aquiles,
 Que muy bien le está mirando,
 Y al abajar de los tomos
 Vido un poco desarmado.
 Tomara una gruesa lanza
 Estando Héctor descuidado,
 Metiéndola por las espaldas,
 Que á los pechos ha pasado.
 Aquí murió al fuerte Héctor
 Hijo d'ese rey Priamo.
 Saliera Odemon el fuerte,
 Con Aquiles ha encontrado,
 Y dióle tan recios golpes
 Que lo echara del caballo,
 Y los sus Miridiones,
 En un paves le han llevado:
 Pensaban qu'estaba muerto,
 Pero mucho le han curado.
 Los troyanos viendo aquesto
 Desampararon el campo,
 Y fuéronse para Troya,
 De prisa, que no despacio.
 Allí llevaron el cuerpo
 Del caballero esforzado,
 A enterrallo con gran honra
 Segun merece su estado.
 No se lo impiden los griegos,
 Mas se lo dan de buen grado.
 Los llantos que se hacian
 Era cosa de mirallo!
 Reyes, grandes y marqueses
 Llevan el cuerpo á palacio
 Delante del Rey su padre,
 Donde creció mayor llanto,
 Que todos los de su corte
 No podian acallallo.
 Despues que vido el buen Rey
 Que no puede remediallo,
 Manda llamar seis maestros,
 Y á todos ha preguntado
 Si pueden guardar el cuerpo
 Sin que hayan d'enterrallo.

Allí respondieron ellos,
 Todos juntos han hablado.
 —; Muy bien lo decís, el Rey!
 ; Bien lo has determinado!
 Porque le vean las gentes
 Nos buscaremos recaudo.
 Y pasados muchos dias,
 Qu'en aquesto han estudiado,
 Para el Rey se fuéron luego:
 D'esta manera han hablado.
 —Manténgaos Dios, el Rey,
 Rey de Troya intitulado,
 Nosotros despues de acuerdo
 Buen remedio hemos hallado.
 Danos el cuerpo, buen Rey,
 Que dél daremos recaudo.
 —Tomalde, los mis maestros,
 Haced dél á vuestro grado.
 Luego tomaron el cuerpo
 Y á un templo se lo han llevado,
 Qu'era llamado de Apolo,
 Y de Febo era nombrado.
 Un tabernáculo han hecho
 Cabe el altar mas honrado:
 Es hecho d'esta manera
 Que aquí será señalado.
 Aqueste era sostenido
 Con cuatro esquinas de mármol;
 De mármol era el cimientó,
 Que las columnas no hablo,
 Porqu'eran de un oro fino,
 De oro fino martillado;
 Y son hechas por tal arte
 Que vuelven de cada lado:
 Baján, suben prestamente
 Como huso torneado.
 En cada esquina de aquestas
 Está un ángel figurado,
 Y encima del chapitel
 Muchas piedras han sentado;
 Las piedras eran muy ricas,
 Preciosas y de alto estado:
 Tanto relumbran de noche,
 Que parece dia claro;
 Y para subir al templo,
 Unas gradas han formado;
 Qu'eran de fino cristal,
 De cristal muy esmerado;
 Y encima de todo aquesto
 Una imágen han labrado
 Con una espada desnuda
 Puesta en la derecha mano.
 La imágen parece á Héctor,
 Parece estar amenazando,
 A aquellos que por traicion
 Su cuerpo habian derribado.
 Abajo, dentro del templo,
 Una silla han esmaltado
 De oro resplandesciente,
 Y rosicler colorado.
 Aquí pusieron á Héctor
 En esta silla sentado,
 Muy ricamente vestido,
 Salvo en los piés descalzado:
 Con sus paños está puesto,
 Que ninguno le han quitado,
 Y encima de la cabeza
 De bálsamo tiene un vaso.
 Su gesto parece vivo
 Aunqu'está mortificado,
 Y por sutil invencion
 El casco tiene horadado,
 Para que por el su cuerpo
 El bálsamo sea echado.
 Primero va por la cara,
 Y por el pescuezo abajo;
 Luego le va por el cuerpo,
 Por entrañas y costado,
 Brazos, piernas, por de dentro,

Todo lo tiene tomado:
 Tan entero está el cabello
 Que parece bien peinado.
 Así estaba el fuerte Héctor,
 Sin estar desfigurado:
 Viénenle á ver sus amigos
 Y sentábanse á su lado:
 Como si estuviera vivo
 Con él están razonando.
 En aquesto los maestros
 Desque lo han bien concertado,
 Hicieron un artificio
 Muy ricamente labrado.
 Cuatro lámparas ardian
 Sin jamas cesar un rato,
 Todas cuatro están en cuadra,
 Qu'era el templo así cuadrado,
 Cada cual en su columna
 Ardian de muy buen grado.
 Despues d'esto, los maestros
 Grandes vigas han tomado
 De un árbol de gran fuerza,
 Que ébano era llamado.
 Hacen d'ellas cerraduras
 Que todo el templo han cercado:
 Cierra y abre buenamente
 Cuando algun grande es llegado
 Para ver el cuerpo de Héctor:
 Y para que sea guardado
 Hizo poner allí el Rey
 Mucha vigilia y recaudo.
 Hizo poner sacerdotes,
 Que contino estén orando,
 Y dalles por ello rentas,
 Rentas, y grandes ditados.
 En esto, un rey de los griegos,
 Que Agamenon es llamado,
 Habló con toda su gente,
 D'esta manera ha hablado:
 —Reyes y nobles señores,
 Duques, condes de alto estado,
 Bien vedes la gran victoria
 Que hoy habemos alcanzado
 En matar al fuerte Héctor,
 Que nos hacia gran daño.
 Matárale el noble Aquiles
 Nuestra defensa y amparo,
 El cual está muy herido,
 Y su vida muy al cabo.
 Pues por la muerte de Héctor
 Venceremos los troyanos,
 Enviad á pedir treguas
 Por un tiempo señalado,
 Y que sea por dos meses,
 Porqu'es tiempo limitado,
 Mientra quemamos los muertos,
 Los muertos que aquí han quedado,
 Pues salen tales hedores,
 Que nos hacen mucho daño,
 Y tambien porque se curen
 Los heridos d'este campo,
 Y sanar ha el fuerte Aquiles
 Porqu'está muy mal llagado.
 Muy bien les ha parecido
 A todos lo que ha hablado:
 Estuvieron en su acuerdo,
 Dos grandes han concertado
 De irse á pedir las treguas.
 A París, ese troyano,
 Fuéron á pedir las treguas;
 Otorgáselas de grado.
 Pues pasado mucho tiempo
 Batallas han ordenado:
 Al fuerte Palamedes
 Por capitán le han alzado
 De la gente de los griegos;
 Lo llevan bien concertado.
 El rey Priamo en aquesto
 Sus tres hijos ha llamado;

El uno es París el fuerte,
 Y Troylo el esforzado:
 El tercero es Deyofebo,
 Con los cuales ha hablado
 Llorando de los sus ojos,
 Que á llorar han provocado.
 —Hijos, saúdame de afrenta,
 Y vengad á vuestro hermano,
 Porque no piensen los griegos
 Que Héctor nos ha faltado:
 Que aunque mataron su cuerpo
 Su fama nos ha quedado.
 — Tanto habia perdido en Troya,
 Que ya quieren ser en campo,
 Pues ya pasadas las treguas
 Fuertemente han batallado.
 Despues de aquesta batalla
 Otras treguas han armado,
 Y entrando en Troya los griegos
 Los de Troya van al campo.
 Aquiles tomó osadia
 D'en Troya entrar desarmado,
 Y fuérase para el templo
 Do Héctor está sentado,
 Y de verle tan bien puesto
 Se estuvo maravillado,
 En ver que las sus facciones
 No se habian demudado.
 Allí halló caballeros,
 Y grandes que hacian llanto,
 Tambien halló muchas damas,
 Qu'están plañendo y llorando;
 Entre las cuales fué una
 Qu'el corazón le ha robado,
 Y es la linda Policena,
 Qu'está á los piés del finado.
 Con sus manos delicadas
 Sus cabellos ha mesado,
 Que son como hebras de oro,
 Del oro mas afinado.
 Estála mirando Aquiles,
 Y así se queda elevado.
 En esto vino la noche
 Y fuérase para el campo:
 Mandó llamar á los suyos
 Y á dos d'ellos ha mandado
 Que le hiciesen la cama,
 Que le hagan el estrado:
 Y echándose con tristeza
 D'esta manera ha hablado:
 — Aquiles triste y sin fuerza,
 Dime, ¿quién te ha cautivado?
 ¿Dónde está tu corazón?
 Quién te lo habia salteado,
 Robóte tu corazón
 Por el siniestro costado.
 — Despues de hablar aquesto
 Y de mucho haber llorado
 Determina de escribir
 A la reina y rey troyano,
 Diciendo: — « Altos señores,
 » Y reyes de gran estado:
 » Aunque he tomado vengauza
 » Por causa de Menelao,
 » Seréos muy obediente
 » Y hijo muy humillado,
 » Y haré tornar á los griegos
 » Y que dejen todo el campo,
 » Si me dáis á Policena,
 » El fuerte muro troyano,
 » Para que case con ella,
 » Y sea yo su velado,
 » Y así hará una doncella
 » Lo que no hizo Priamo,
 » Ni ménos lo hizo Héctor,
 » Ni caballero troyano. —
 Despues d'escrita esta carta
 A un pajecico la ha dado.
 El paje fué luego á Troya,